

Teniendo el amor calidades de fuego, se dexaba conocer en los incendios casi continuos de su rostro: y en el llanto con que entre almas virtuosas mostraba sus amorosos sentimientos. Testigos son de mayor excepcion de esta verdad las Señoras Pobres Capuchinas, con quienes al passo que desfogaba la herida de su pecho, hacia mayor la llaga, quando conferia las finezas de su Dueño.

Tuvo otro grado este amor, y era tenerle atado, para no divertir su memoria à otro objeto que solo Dios: y en quanto hacia, decia, y pensaba no perdía de vista su adorable presencia. Mucho queda dicho, y puede decirse mas de aquel continuo desvelo con que en todas las criaturas à solo Dios consideraba, y persuadia à otros no mirassen las manos de quien los atribulaba, sino como los Angeles la cara de su Padre Celestial. A una Religiosa, que ya passò de esta vida, le escribiò de esta suerte: „Medices la prensa en que „te hallas, y no me dices, que „prensa es. Pero sea la que se „fuere, ni puede aver prensa,

„ni torno, ni quien ruede el „torno, y apriete la prensa, si „no que solo Dios lo ha de ha „cer todo. Y aunque la corte „dad de la carne se angustie, „pero los senos grandes de la „charidad se deben dilatar à „vista del Esposo de nuestras „almas, que como uya hermo „sissima la pisò el Padre, y la „puso en el torno de la Cruz, „y apretò tanto la mano al „torno, ò prensa, que no le de „xò gota de sangre: para que „toda fuesse vino generoso, „que embriaga las almas, y en „gendra Virgenes. Los ojos „del Sabio estan en su cabeza: „nuestra cabeza es Christo, „pues pongamos los ojos en „nuestra cabeza. Considera, „que si tus dolores son corpo „rales, mayores fueron los de „nuestra cabeza. Pues si Dios „te quiere labrar, no le mires, „ni le veas à las manos, mirale „à la cara, con la fe de que èl „solo es quien te quiere labrar „por mano de estos Angeli „tos, sean los que fueren, que „no son ellos, sino solo Dios „en ellos: y como Dioses tan „primoroso Artifice, no le fal „tan instrumentos, y estos à „mano,

„mano, para no dexar la obra „de la mano. Estas razones proferia aquel corazò amante leyendo en el libro de su interior, lo q̄ trasladaba à la pluma.

Tal llegó à ser el fuego de Charidad, que lo abrasaba, que lo hacia desfallecer, y arrebatarse de los sentidos. „Muchas vezes, dice el Fu „neral predicado en Guate „mala, fue hallado inmoble, „arreatado, y fuera de si: „otras vezes se viò bañado „todo de resplandores, y lu „ces, y una con el color muy „blanco, trasladando al fem „blante la candidez de su al „ma. Vive oy persona digna de fe, que depone aver visto al V. Padre por tres ocasiones arrebatado mentalmente en extasis admirable, en èl perdía los colores, quedaba sin pulfos, cruxianle los huesos, y en una de estas vezes fue con tal exceso, que le parecio à la persona se avia muerto, porque le quedaron yertos los brazos, helado, y con señales mortales, todo nacido de aver hablado de los incendios del amor divino: y quando volvió en si, casi passada una hora, fue llo-

rando con tal ternura, como la de un Infante, à quien arrebatan de los pechos de su amorosa Madre. Aunque los mentales excessos, radicados en virtudes solidas, son los esplendores, que dan à conocer al que los tiene, no fue en esta parte nuestro Fr. Antonio el mas señalado, aunque es cierto fue muy favorecido: porq̄ sus virtudes hacian poco ruido, à la manera que los rios caudalosos, que corren sin estrepito muy pacificos. Todo su cuidado ponía en obrar en lo secreto: y el reyno de su amor para su Dios lo guardaba en los retretes de su alma: aunq̄ permitio tal vez su Magestad saliesen estos efectos amorosos à lo externo, para q̄ congeturassemos la mina rica, q̄ se ocultaba en su amoroso pecho.

CAPITULO IV.

Su Charidad con los proximos, y zelo ardiente de las almas.

Siendo la Charidad, como decia el Dr. Serafico, figurada en aquella Aguililla de Ezequiel: en sus dos grandes alas se representan el amor

amor de Dios, y del proximo. Al compas que una alma ama à su Dios, à esse mesmo va el amor del proximo: que mal pudiera volar, batiendo una ala sola. Con una mesma Charidad, dice el siempre Grande Augustino, amamos à Dios, y al proximo: à Dios por si mesmo, teniendo por objeto el mar de sus infinitas perfecciones: y al proximo por Dios, y por mandarlo Dios, y ser su voluntad, que le amemos. Conocese ser la Charidad heroica para con el proximo, por el zelo eficaz con que se procura reducir al pecador, y alentar al Justo, para que persevere, sin perdonar trabajos, fatigas, ni omitir diligencias: y quando no le alcanzan las fuerzas, negociar con oraciones fervorissimas: que efecto es de la Charidad el zelo de la salud de las almas. Irè proponiendo lo que hizo este Varon verdaderamente Apostolico, para que el Lector piadoso se ajuste en el compas con su discurso. Hablando de este zelo el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos de Bermudez, y Castro, Arzobispo de Manila, de fan-

ta memoria, en la Aprobacion de uno de los funerales dice
 „ aver sido voz, que clamó en
 „ las Ciudades, en los Pueblos,
 „ en los campos, en las Monta-
 „ ñas, en los Desiertos, hasta
 „ las mas distantes Naciones.
 „ Fue voz de Leon para la
 „ idolatria, voz de Cordero
 „ para los penitentes, voz de
 „ Angel para los virtuosos, voz
 „ de trueno para los proter-
 „ vos, voz de Padre para los
 „ desconsolados, voz de Pas-
 „ tor para los extraviados.
 „ Voz, que aunque descansa
 „ ya en el sepulcro, estará ha-
 „ ciendo eco en toda su Sagra-
 „ da Religion, en todo este
 „ Nuevo Mundo, y merecerà
 „ resonar hasta la Curia Ro-
 „ mana. Voz, que aunque mu-
 „ erta, à todos nos predica, à
 „ todos nos desengaña, à to-
 „ dos nos alienta, à todos nos
 „ fervoriza: y yo espero en mi
 „ proximo viage (estaba para
 „ partirse à su Iglesia) llevar
 „ muy en mi memoria su in-
 „ cansable zelo en la salvacion
 „ de las almas, sus Apostolicos
 „ trabajos, y sus santos exem-
 „ plos. Quien conoció las
 „ prendas de toda estimacion
 de ef-

de este V. Prelado, hará de sus voces el digno aprecio.

Quarenta, y tres años peregrinó en esta Septentrional America, sin admitir descanso: pobre, desnudo, à pie, y sin mas arrimo, que un baculo, trafegó los mas escondidos rincones de todo este dilatado Mundo, fin que se puedan contar los millares de leguas, que caminó, solo por ganarle almas à Dios... Este fue su vivir, el incansable trabajo de predicar, y confessar, tanto, dice el R.P. Jubilado en su Funeral primero, que para que muriesse, meditaba yo muchas veces sobra otro qualquier accidente, si le faltara en beneficio de los proximos este imponderable trabajo. Herido estaba ya de muerte, quando predicó un Sermon de dos horas, que fue el ultimo de su vida... Batalló Nro. V. Padre hasta el ultimo aliento de la vida, derribòle la muerte el brazo, pero no pudo arrancarle la espada de la mano: desfalleció esta, como la de aquel valiente Capitan Eleazaro, pero quedó pendiente de su palma el azero. Pasó mas alla de la vi-

da el ardor de su zelo: „ Qui-
 „ fiera (repetia muchas vezes
 „ Fr. Antonio) Quisiera vivir,
 „ y trabajar hasta el fin del
 „ mundo, para ganarle almas
 „ à Dios. Palabras copiadas
 del espiritu de un San Pablo. Quería padecer hasta tocar la raya de lo imposible, por conquistarle almas à Dios: creciendo tanto con los desseos el merito, que podemos decir alcanzò hasta el fin del mundo la voz de su predicacion Apostolica, passandole Dios por convertidas, para la gloria, y para el premio, quantas almas pudiera reducir hasta el fin del mundo su zelo, pues segun decia un Santo Dr. aque- llo es ciertamente un hombre para Dios, que eficazmente quiere ser, quando no puede mas. Todas estas clausulas entrefaquè de aquel Funeral digno de las estimaciones con q lo aplaudieron los Eruditos. Este zelo de la honra de Dios le comia las entrañas, y quedan de este assumpto capitulos enteros en lo que llevo historiado: conspirando muchas clausulas de los quatro Funerales impressos à estable- cer

cer las infatigables tareas de su zelo. Tanto era lo que le atormentaba su amante corazón el ver que era ofendida la infinita Bondad, que en cierta ocasión, siendo Guardian de este Colegio, no se le pudo ocultar la pasión de que adolecía, y prorrumpió en tan inconsolable lamento, que obligó á tres virtuosas personas, quienes ignoraban el motivo de su llanto, á preguntárselo con la intimidad de ser confidentes suyas: „ Lloro, respon-
 „ dio entre gemidos, lloro,
 „ porque se ofende á Dios, y
 „ porque se condenan muchas
 „ almas: y por ver, que por
 „ pocas, y ruines cosas le ofen-
 „ den los mismos, que por
 „ Christianos blasonan de hi-
 „ jos de Dios. Este era aquel
 „ dardo penetrante, que le divi-
 „ dia el corazón, y le obligaba á
 „ decir: „ Quisiera hacerme me-
 „ nudos pedazos, porque no
 „ fuera Dios ofendido. Por es-
 „ torvar ofensas de Dios, que
 „ desvelos! que ansias! que tra-
 „ bajos, sin perdonar ni á la san-
 „ gre de sus venas! Fueron mu-
 „ chas las ocasiones, en que no
 „ siendo suficientes sus voces

para atajar algunos viciosos excesos, que eran ruina de las almas, se volvía contra sí propio, descargando tan crueles golpes con disciplinas de hierro, que regaba la tierra, hasta caer en su sangre desmayado. Era su oración por los pecadores reténida en su sangre: daba voces su corazón, impetrando misericordia para los culpados: y clamaba su sangre, mas eloquente que la de Abél, pidiendo no se executasse en ellos la justicia, que tenían tan merecida.

En solicitar que todos se salvassen, no solo aplicò todas sus fuerzas, sino que se expuso innumerables veces á fer prodigo de su propia salud, y vida. Que enfermedades! que tabardillos, y furiosas calenturas! que dolores de costado! que inflamaciones de higado no le sobrevinieron de sus continuos caminos ardiendo el Sol, caminando á pie, y sentandose luego sin reposar en los Confessionarios! Testigos son muy de experiencia quantos le alcanzaron en los tres Colegios, y observaron el infatigable teson de aquel imitador de los

Apos-

Apostoles. Esta salud de las almas, que corrió igualdades con su vida, se le hizo siempre tan suave á pesar de persecuciones, dolores, y angustias, que llegó á aquel genero de gozo, y alegría propia de una charidad inflamada. Siendo el Elemento de la Agua por su naturaleza pesado, y inclinándose al descenso, quando hierve la vemos que sube, y falta á la vehemencia del fuego: no de otra suerte los Varones de Dios con el ardor de la charidad saltan de gusto, levantando sus corazones á lo alto, por mas que tiren las cosas adversas á rendirlos con el peso natural de las pasiones humanas: y de estas calidades pareció aver sido el amor de sus proximos en Fr. Antonio, quien nunca se mostraba mas gustoso, que quando le tenia el bien de las almas mas abrasado, y consumido.

Siendo cosa cierta, y canonizada por el divino Espiritu, que de la abundancia del corazón habla la lengua: sirva de lengua esta vez la pluma del V. Padre, que escribiendo á un Religioso de este Santo

Colegio el año de mil, setecientos, y siete, le dice entre otras estas palabras del intento, aquietándole en algunos temores, que le combatian, para exercer su ministerio: „ Con
 „ nuestra bestia (le dice) quie-
 „ re Dios que confessemos, y
 „ prediquemos: y así no ay
 „ que reparar aunque la bestia
 „ se incline al zacate, que con
 „ tirarle el freno, con un, Se-
 „ ñor lo dicho, dicho, sin repa-
 „ rar, sino como quien vuelve
 „ los ojos á otra parte, sin in-
 „ quietarse, ni afligirse, ni de-
 „ xar el Confessionario, ni el
 „ Pulpito, porque DOMINUS
 „ PUGNABIT PRO NOBIS, el
 „ Señor peleará por nosotros.
 „ Buen exemplar tenemos en
 „ Nro. Buen Puga, (fue un Mis-
 „ sionero exemplarissimo) pe-
 „ ro luego la embidia santa de
 „ querer morir como él: viva-
 „ mos como él, y pidamos al
 „ Señor, que nos de vida, para
 „ hacer algo hasta el día del
 „ Juicio final: que para gozar
 „ de Dios, nos queda una eter-
 „ nidad, pero para hacer algo
 „ en servicio de Dios, y bien
 „ de nuestros hermanos, es
 „ muy corto hasta el fin del
 „ mun-